

# ACUMULACIÓN, CRISIS Y LA PROBLEMÁTICA DEL HAMBRE Y DE LA DESNUTRICIÓN EN AMÉRICA LATINA<sup>1</sup>

Patterns of accumulation, crises and the problems of hunger and malnutrition in Latin America

**Mabel Manzanal**

Investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet), profesora titular de la UBA y directora del PERT (Programa de Estudios Regionales y Territoriales, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires -UBA).  
mabelmanzanal@gmail.com

RECIBIDO 18.06.16 / ACEPTADO 2.08.16

## **Resumen**

El objetivo del presente trabajo es poner en discusión la interacción entre el sistema energético, el agroalimentario, las recurrentes crisis y la problemática del hambre y de la desnutrición en América Latina. Para lo cual y a partir de información secundaria, en una primera instancia, se analizan las relaciones entre producción de energía, de alimentos y financiarización de la economía. Luego se vincula este análisis con las causas y consecuencias que enmarcan las

---

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca en el contexto de los proyectos PICT-Foncyt 0836/11 y PIP-Conicet 1879/09 y 027312 dirigidos por Mabel Manzanal.

crisis que, desde la década de 1970, dominan el panorama mundial. El trabajo concluye cuestionando estas formas productivas y de acumulación que promueven mayor desigualdad social y ponen en riesgo la seguridad y la soberanía alimentaria en América Latina.

**Palabras clave:** acumulación, crisis, hambre, desnutrición, América latina

### **Abstract**

This article discusses about the interaction between the energy and food system and the recurrent crisis and problem of hunger and malnutrition in Latin America. First, secondary information is used in order to analyse the relationship between energy and food production and financialization trends in national economies. Then, the analysis is linked with the causes and consequences of the different crises affecting the global system since the 1970s. Finally, the article questions production and accumulation patterns that have been promoting greater social inequality, and therefore threatening food safety and food sovereignty in Latin America.

**Keywords:** accumulation, crises, hunger, malnutrition, Latin America

## INTRODUCCIÓN

Las modalidades de producción del espacio que, desde el inicio del siglo XXI, garantizan el crecimiento y la sobrevivencia del capitalismo de América Latina (AL) se vinculan con el sector primario. Específicamente se centran en la expansión de la producción de commodities y de la gran minería. Ambas conforman las formas productivas dominantes en la configuración del espacio latinoamericano.

Desde luego que no se trata de procesos lineales, ni unívocos. Tanto por la crisis que afecta a la economía mundial desde el 2008 (o incluso antes) como por la resistencia social a este modelo de funcionamiento a escala planetaria.

La economía mundial, aunque se suponga que en el 2013 superó la amenaza de la Gran Depresión, vive lo que el Premio Nobel de Economía (2001) Joseph Stiglitz (2014: 4) define como el Gran Decaimiento: disminución inexorable de la media de los ingresos, 50% de jóvenes desocupados en Grecia y España, continuación de las políticas de austeridad con su consecuente

efecto recesivo y, conjuntamente, desaceleración del crecimiento de los países emergentes.<sup>2</sup>

Sin embargo, la acelerada expansión de la producción de *commodities* (como la soja en AL y en el mundo<sup>3</sup>) genera múltiples expectativas, desdibujando o acallando las críticas respectivas. Frente a este crecimiento emerge la siguiente disyuntiva: ¿el boom de la soja, y concomitantemente de los agronegocios<sup>4</sup>, es la clave que permitirá a muchos países de AL y de las zonas más pobres del mundo, generar un nuevo tipo de desarrollo y sacar de la pobreza a la mitad o más de sus respectivas poblaciones? ¿Se trata de un panorama alentador para la satisfacción de una necesidad tan básica como el acceso a la alimentación?

En realidad, creemos que el resultado es el inverso. Comprenderlo nos obliga a “desenmascarar” creencias y afirmaciones que asocian este boom productivo con la solución de buena parte de los problemas de: (i) hambre y (ii) pobreza de los países de AL, Asia y África.

Se sostiene que en el actual contexto mundial, de enormes desigualdades, escasez de alimentos, pobreza, AL se constituye en un continente privilegiado. Porque sus recursos naturales corresponden a *este nuevo diseño de acumulación capitalista*. Concomitantemente, se afirma que la principal condición para alcanzar el desarrollo previsto es, tan sólo, respetar y seguir las nuevas reglas dominantes a escala planetaria (en relación a lo productivo, tecnológico, comercial, institucional).

---

<sup>2</sup> La economía mundial desde la crisis de 2008-2009 afronta un proceso que algunos definen como ralentización, pues tuvo un crecimiento lento y bajo. Para 2016 y 2017 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) proyecta una mejora pero que apenas alcanzará valores cercanos al 3%. (El Economista, 18 de febrero de 2016). En este contexto se suma la desaceleración de la economía china, que contribuye a mantener este prolongado estancamiento mundial.

<sup>3</sup> En 1990/91 la producción mundial de soja era de 100 millones de toneladas (USDA, agosto 1998) y en 2007/08 se había más que duplicado, pasando a ser de 218 millones, representando el 84% de la producción mundial de oleaginosas (USDA, agosto de 1998, Foreign Agricultural Service).

<sup>4</sup> En este trabajo se utiliza indistintamente el término agrocombustible y biocombustible.

Sin embargo, otro es el panorama cuando observamos que el hambre y la no sustentabilidad energética, presentes en el escenario mundial, devienen del modelo capitalista de crecimiento y acumulación; cuyos usos del espacio y sus recursos, cada vez más intensivos, regresivos y degradantes, son una resultante de la concentración de la riqueza, con sus repetidas crisis de sobreacumulación.

Desde el nuevo milenio, en AL en particular (pero también en Asia y África), la valoración del capital se genera a través de formas cada vez más intensivas de explotación y exportación de bienes primarios, como los cultivos asociados con los agrocombustibles –soja, caña de azúcar, maíz, palmera–, los hidrocarburos –gas y petróleo– y los metales y minerales –oro, plata, cobre, bauxita. En todos estos casos los precios se fijan internacionalmente y suelen tener un sostenido crecimiento que deriva en concomitantes crisis de alimentación con sus secuelas de hambre, que luego devienen en crisis financieras, energéticas, económicas, con recesiones generalizadas.

Distintos autores asocian esta etapa con un modelo productivo *extractivista* que conlleva a un proceso de *reprimarización de las economías latinoamericanas* (Svampa, 2013: 30). El mismo no sólo implica una reorientación hacia actividades primarias extractivas o maquilas, con escaso valor agregado, sino que también conlleva a una pérdida de la *soberanía alimentaria*,<sup>5</sup> a través de la exportación de alimentos a gran escala con destino al consumo animal o a la producción de biocombustibles, como sucede con la soja, el maíz, la caña de azúcar, entre otros (Svampa, 2013: 32).

Por otra parte, desde el nuevo milenio estamos enfrentados, por diferentes razones, a un renovado y potencial proceso de ampliación y profundización de la desigualdad social de la gran mayoría de la población latinoamericana y

---

<sup>5</sup> Soberanía alimentaria refiere al derecho de todas las personas a alimentos saludables, culturalmente apropiados y producidos sustentablemente; y asimismo al derecho de todas las comunidades a definir sus propios sistemas de alimentación y agricultura. Se trata de democratizar el sistema alimentario a favor de toda la población y en particular de los pobres. En 1996, Vía Campesina, organización internacional de campesinos, pastores y pescadores, hizo un llamado mundial para la soberanía alimentaria que amplificó las voces de los movimientos sociales en lucha por: una reforma agraria, el control de los recursos locales, el establecimiento de mercados justos, la construcción de sistemas alimentarios comunitarios y de una agricultura sostenible (Holt-Giménez y Patel, 2012: 12).

mundial. Lo contrario de un retroceso de la desigualdad como prevén los objetivos de desarrollo del Milenio (UN Millennium Project, 2005) y como parecieran sugerir datos aislados y descontextualizados sobre el aumento de los sectores medios, en países como India, China, Brasil. La propia Cepal lo sostiene:

El escándalo de las desigualdades, *que se exacerbaron como nunca antes en el modelo financierista que se impuso en el mundo en las últimas décadas*, suscita la indignación compartida a la luz del desfondamiento de ese modelo tras la crisis. Podrán paliarse sus consecuencias financieras, pero no podrá borrarse la conciencia planetaria adquirida en este último año respecto de la arbitrariedad del modelo, ni podrá evanescerse la indignación que causan sus inequidades (Cepal, 2010; cursivas nuestras).

Asimismo, en este marco analítico está latente la percepción de que estamos enfrentados a una situación que *coloca cada vez más al límite el funcionamiento del sistema capitalista*. Y ello se percibe tanto desde los propios mecanismos de funcionamiento de la economía mundial como por la depredación y destrucción de los recursos territoriales que confluyen en el proceso de producción y consumo del sistema. Precisamente, creemos que las siguientes reflexiones aportan una excelente perspectiva acerca del futuro de nuestras sociedades.

En primer lugar resulta convincente, en relación a la economía a escala mundial y al manejo de la política, el comentario de Stiglitz:

Tenemos una economía mundial de mercado que no funciona. Tenemos necesidades no atendidas y recursos infrautilizados. El sistema no está produciendo beneficios para grandes segmentos de nuestras sociedades y la perspectiva de mejoras importantes en 2014 –o en un futuro previsible– no parece realista. Tampoco parece que el sistema político tenga capacidad para introducir, en los niveles nacional y mundial, las reformas que podrían crear perspectivas de un futuro mejor (Stiglitz, 2014: 4).

En segundo lugar, en relación al precio de los alimentos y su interrelación y disyuntiva con las fluctuaciones en el precio del petróleo, Holt-Giménez y Patel nos señalan:

El precio del petróleo, el cual fluctúa entre \$60 y \$140 el barril, presiona el precio de los alimentos de manera intermitente pero tendiendo al alza. Cuando el precio del petróleo está alto, suben los costos de producción y de distribución de comida, lo cual sube el precio de los alimentos. Cuando el precio del petróleo está bajo, en vez de que baje el precio de los alimentos, los ahorros se convierten en ganancias para los comerciantes de granos y los minoristas. El resultado es que los precios de

los alimentos tienden a mantenerse estables, no a bajar (Holt-Giménez y Patel, 2012).

Es un hecho que la comida industrial moderna requiere para su producción cada vez más calorías de combustible derivado del petróleo (para el transporte de insumos y productos o para la industria de fertilizantes químicos, pesticidas y maquinaria).

Y, en tercer lugar, en relación a los límites del propio crecimiento, en tanto el actual modelo de acumulación y de consumo conlleva a la explotación exacerbada y a la destrucción de los recursos planetarios. Hinkelamert lo expresa cabalmente del siguiente modo:

Un crecimiento lineal, alto, no es sostenible, y esto se hace presente hoy en el plano del petróleo y de los cereales. En el caso del petróleo, la experiencia empírica demuestra que una tasa de crecimiento del 5%, aproximadamente, presupone un crecimiento del consumo de petróleo del 2% al 3%. Si lo calculamos a veinte años, un crecimiento así representa un aumento de 1/3 en el consumo del petróleo...: ¿no hay suficiente petróleo para eso! ¿Cómo quieren sustituir el consumo del petróleo? Con los cereales. Entonces, aumenta la producción de cereales y baja la de alimentos de seres humanos... (Hinkelamert, 2011: 69).

En este marco, nos interesa subrayar *la interacción entre el sistema energético, el agroalimentario, las recurrentes crisis y la problemática del hambre*. Ello implica analizar las relaciones entre energía, producción de alimentos y financiarización de la economía, a través de distintas causas-consecuencias que enmarcan las crisis que, desde la década de 1970, dominan el panorama mundial y de AL. En el entramado de las crisis estas cuestiones se tornan más evidentes.

## PETRÓLEO Y CRISIS: VISUALIZANDO SUS INTERACCIONES

Es consensualmente reconocido el rol decisivo que la producción y consumo de petróleo ha tenido y sigue teniendo en la geopolítica global, en el desarrollo del capitalismo desde que finalizó la II Guerra Mundial hasta la actualidad (más de medio siglo atrás) y en la configuración del espacio terrestre en su totalidad.

Especialmente, nos interesa detenernos en la centralidad del petróleo tanto durante la crisis energética de 1973 como en la gestación de lo que se conoció más tarde como la década perdida de América Latina (1980-1990).

En 1973 la OPEP aumentó notoriamente el precio del petróleo, conduciendo a graves consecuencias socioeconómicas a nivel mundial y a problemas de abastecimiento energético en casi todos los países del mundo con excepción de los mayores productores de petróleo (países árabes y Venezuela).<sup>6</sup> En aquella etapa, la economía europea fue la más afectada, debiendo reestructurarse y transformar su modalidad de abastecimiento energético.

Múltiples y variados efectos socioeconómicos y políticos institucionales resultantes de la crisis internacional de 1973-1975 perduran hasta el presente por las transformaciones ocurridas a favor del sistema financiero.<sup>7</sup> Una enorme circulación de petrodólares benefició a los bancos norteamericanos, que desde entonces comenzaron un proceso de concentración y control del sistema financiero, ayudados por los gobiernos que implementaron desregulaciones a su favor. Estas facilitaron la diversificación de oportunidades de inversión, garantizaron la movilidad internacional del capital, subsidiaron sus inversiones y aseguraron el reintegro de sus ganancias a las casas matrices.

Entonces, el sector financiero se constituyó en el principal referente del funcionamiento económico mundial. Pero por su propia vulnerabilidad intrínseca (siempre en competencia con el crecimiento y la competitividad de

---

<sup>6</sup> Refiriéndose al aumento de los precios del petróleo, Harvey (2003: 25; traducción nuestra) revela que entre la administración Nixon y los sauditas e iraníes realizaron acuerdos fraudulentos (documentados y descubiertos recientemente) *para elevar considerablemente en 1973 los precios del petróleo*, perjudicando especialmente a las economías de Europa y de Japón.

<sup>7</sup> El origen de esta crisis se puede remontar a mediados de la década de 1960. Entonces estaba claro que desde Europa Occidental y Japón se desafiaba la hegemonía de Estados Unidos. Y, tanto el fordismo como el keynesianismo, mostraban su incapacidad para contener las contradicciones inherentes al capitalismo (expresadas a través de rigideces en el campo de las inversiones de largo plazo, en la producción en masa, en el mercado de la fuerza de trabajo). Lo cual sucedió en un contexto de baja productividad de EUA (sosteniendo, además, la guerra de Vietnam). La respuesta de los EUA para mantener al sistema pasó por su política monetaria. A través de las finanzas, Estados Unidos (que se encontraba con dificultades competitivas en el campo de la producción) recuperó su amenazada hegemonía. Y Nueva York pasó a constituirse en el centro financiero de la economía global, ya que aquel acuerdo oculto implicaba que *los bancos norteamericanos obtuvieran el privilegio monopolista de reciclar los petrodólares de la economía mundial*.

la economía real en diferentes sectores productivos, zonas geográficas y países centrales o emergentes) comenzó a darse una sucesión de crisis nacionales, regionales y mundiales, cada vez con mayor frecuencia durante las siguientes décadas (1980, 1990, 2000).

Otro Premio Nobel de Economía (2008) refiere a este proceso asociándolo también con el surgimiento de los “flujos de capital transfronterizos”, “con la creciente agresividad de los bancos” que surge hacia fines de 1970 y menciona asimismo que “los intervalos entre crisis parece estar acortándose y las consecuencias de cada crisis parecen peores que las de la anterior” . Específicamente señala:

Después de la Segunda Guerra Mundial, por una generación el sistema financiero estuvo, para los estándares modernos, notablemente libre de crisis, probablemente porque la mayor parte de los países restringían los flujos de capital transfronterizos, de modo que el crédito internacional era limitado.

Pero a fines de la década de 1970, la desregulación y la creciente agresividad de los bancos condujo a un gran aumento de los fondos hacia América latina, seguido por lo que después se conoció en el mercado como el ‘parate’ de 1982, y una crisis que llevó a una década de estancamiento económico.

América Latina luego volvió al crecimiento (si bien México tuvo una fea recaída en 1994); pero en los 90, una nueva versión de la misma historia se desarrolló en Asia: enormes flujos de capital seguidos por una detención súbita y una implosión económica. [...] Más recientemente, otra versión de lo mismo tuvo lugar dentro de Europa, con una oleada de dinero hacia Grecia, España y Portugal, seguida de una detención brusca y de una enorme penuria económica (Paul Krugman; 2014: 5).

La crisis de la deuda latinoamericana de 1982 estuvo asociada a los préstamos y al endeudamiento que se multiplicaban durante la década de 1970 (destinados tanto al sector público como al privado, de distintos países latinoamericanos). La debacle comenzó cuando México anunció que no podría afrontar el pago de los servicios de su deuda; lo cual fue una consecuencia de que Estados Unidos subió, hacia 1980, la tasa de interés drásticamente, alcanzando su mayor nivel histórico (21.5%).

Esta fue la mecha que desató el incendio. Entonces, la crisis se extendió por el resto de Latinoamérica y derivó en medidas restrictivas y planes de ajustes en los países deudores, asesorados y supervisados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El FMI se constituyó desde entonces en un actor central en el diseño de la política económica de los países latinoamericanos. Un



resultado de este proceso fue un aún mayor poder y control del sector financiero sobre la economía global.

Aquí es importante subrayar que uno de los principales antecedentes de la crisis de la deuda de 1982 fue la suba del precio del petróleo ocurrida en 1973 (casi 10 años antes). Tanta relevancia ha tenido el petróleo como la sigue teniendo en la actualidad; crisis, guerras y muchas vidas dependen y se pierden por su control y disponibilidad.

Como señala Harvey: “No hay duda que el petróleo es crucial. Pero no es tan fácil determinar exactamente cómo y en qué sentido lo es” (2009: 24; traducción nuestra).

## HAMBRE Y SUBNUTRICIÓN: UN DESENLACE DEL ACTUAL PROCESO DE ACUMULACIÓN

En el contexto anteriormente descrito y en la misma época de la crisis energética de 1973, hacia fines de la década de 1970, surge la preocupación por la generación de energías no convencionales, renovables y/o alternativas (entre ellas los agrocombustibles). Estas se promueven para aumentar la oferta energética, suplir carencias y déficits y afrontar en mejores condiciones las crisis del petróleo. Comenzado a ejercer un rol importante en el proceso de acumulación capitalista y transformación espacial; aunque su participación en la demanda resulte muy inferior a la de la energía convencional.<sup>8</sup>

Sin embargo, la importancia del crecimiento experimentado por la producción de biocombustibles es significativa por otras razones. Entre ellas nos interesa destacar:

---

<sup>8</sup> En la matriz energética mundial, el petróleo, el gas natural y el carbón prevalecen. Según la AIE -Agencia Internacional de Energía, en el 2009 concentraban alrededor del 80% de la demanda mundial (petróleo 33%, carbón 27% y gas natural 21%). Y la misma Agencia estima una participación apenas menor para 2035 (petróleo 28%, carbón 24% y gas natural 23%). Por su parte, los biocombustibles (biomasa) representaban en esta matriz un 10% en 2009 y un 11% para 2035 [http://www.repsol.com/es\\_es/corporacion/conocer-repsol/contexto-energetico/matriz-energetica-mundial/](http://www.repsol.com/es_es/corporacion/conocer-repsol/contexto-energetico/matriz-energetica-mundial/) (14-09-2013).

1. *La competencia por el uso de la tierra* que se plantea entre la producción de agrocombustibles y de alimentos con el consecuente riesgo para sostener la seguridad y la soberanía alimentaria de los diferentes países y regiones.
2. *La destrucción de los sistemas productivos locales de alimentos básicos*, componentes tradicionales de las respectivas dietas regionales, ante el avance de cultivos destinados a producir biomasa.
3. La transformación del espacio a favor de configuraciones territoriales más regresivas y dependientes del proceso de acumulación del capital global, financiero y especulativo.
4. *El surgimiento y consolidación de conflictos sociales y ambientales*, resultantes de la expulsión de población, destrucción de fuentes de trabajo, depredación de suelos, contaminación ambiental, problemas de salubridad, afectación y disminución de la biodiversidad.

En este contexto de avance de la producción de biocombustibles, situaciones de hambre y crisis alimentarias *quedan ocultas o se presentan con características difusas*. Según Holt-Giménez y Patel, aparecen como “*un maremoto silencioso’ que se levanta sobre una población inconsciente e impotente ante una destrucción masiva*” Holt-Giménez y Patel (2012: 11); agregando que esto se da a pesar del carácter crónico y cada vez más severo de estas crisis (como sucedió con la de 2006-2008, iniciada por una enorme suba en el precio de los alimentos).<sup>9</sup> Precisamente, desde la crisis energética de 1973 hay registros sobre la problemática del hambre y la subnutrición relacionados con la reacción de diferentes instituciones internacionales proponiendo acciones y metas para enfrentarlas y siempre sus resultados han sido escasos o nulos.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Vale observar que entonces no se trató de un problema de escasez de alimentos sino de aumento de precios. Las cuentas de los alimentos importados -arroz, trigo, aceites vegetales- de los países subdesarrollados subieron casi un 40% en un año (entre 2007 y 2008). Y según un informe de la ONU, en el 2008 estos países importaban alimentos por un valor tres veces superior al del año 2000, debido al aumento de precio y no a un mayor volumen. Holt-Gimenez y Patel (2012:7)

<sup>10</sup> En 1974, la Conferencia Mundial de Alimentos prometió erradicar el hambre en los niños en 10 años, frente al dato de 500 millones de población con hambre en los países en desarrollo. En 1996 ese número superaba los 830 millones y la Cumbre Mundial de Alimentos (CMA) prometió para el año 2015 una reducción

La crisis de 2006-2008 derivó en reacciones populares violentas, donde *mataron a muchas personas y cientos de ellas fueron heridas o detenidas*. Estas movilizaciones se extendieron por alrededor de 30 países del mundo entre 2007 y 2008 (entre otros en Bangladesh, Costa de Marfil, Egipto, Haití, India, Indonesia, México, Marruecos, Yemen) (Holt-Giménez y Patel, 2012: 8 y 11).

Pero estas protestas no estuvieron sólo relacionadas con el hambre. A través de los distintos continentes miles de personas se manifestaron en contra del aumento descontrolado del precio de los alimentos básicos. Se trataba de:

Manifestaciones organizadas en contra de los altos precios de los alimentos en países que antes tenían excedentes de comida, y en donde el gobierno y la industria no responden a las demandas de la población. Dolorosamente proféticas, las protestas señalaron el comienzo de la crisis financiera y la recesión económica que vive hoy la economía mundial (Holt-Giménez y Patel, 2012: 18).

En realidad, los problemas y efectos de las crisis alimentaria y energética son complejos y su origen antecede y es más estructural que lo que se visualiza al momento en que estas crisis se difunden internacionalmente. Holt-Giménez y Patel (2012) diferencian entre causas próximas y originarias de las crisis alimentarias. Entre las causas próximas que desatan el aumento del precio de los alimentos señalan cinco: (i) el precio alto del petróleo, (ii) la expansión de los agrocombustibles, (iii) el consumo de carne alimentando a los animales con granos, (iv) las cosechas fallidas debido al mal clima, y (v) la especulación con los precios de los alimentos después de que empezaron a subir. Y entre las causas originarias (que asimilamos con las más estructurales) mencionan y explicitan: (i) el desarrollo y la revolución verde (1960-1990), (ii) la sobreproducción y la asistencia alimentaria; (iii) los programas de ajuste estructural de las décadas de 1980 y 1990 y (iv) los Tratados Regionales de Libre Comercio y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

También las crisis del sector financiero, que se vienen sucediendo especialmente en las últimas décadas, tienen causas coyunturales y estructurales, que han conducido a la financiarización de la economía de los últimos 20 o 30 años, con los bancos desempeñando un lugar central en el

---

de 50%. Igual propuesta hizo la Cumbre del Milenio en 2000. Pero en 2002 la CMA admitió que no se avanzó en aquel objetivo, porque subsistían 850 millones de personas con hambre. Cifra que alcanzó los 1.000 millones en 2008 según la Conferencia Mundial de Seguridad Alimentaria de la FAO. (Holt-Giménez y Patel, 2012:193).

funcionamiento del sistema económico. Lo cual conlleva a que las crisis financieras sean inmediata y mundialmente reconocidas, en tanto atacan el “corazón” del sistema de acumulación y, por ello se las percibe como un riesgo sistémico. Y, sin embargo, no son independientes de lo que sucede en las otras áreas de la economía (energía, alimentos) que, antes o después, arrastran a otras crisis sectoriales que repercutirán en otras partes del mundo. Porque, en definitiva, el sistema global está cada vez más interconectado y los efectos de las recesiones en una zona o sector productivo se expanden rápidamente al resto.

Al respecto, vale detenernos en reflexionar acerca de *la diferente percepción social respecto a las crisis y a sus efectos socioeconómicos, espaciales y ambientales*, según se trate de crisis alimentaria, energética o financiera. Por ejemplo, la dependencia energética del petróleo se traduce a que una crisis en ese sector sea reconocida rápida y ampliamente; lo cual se viene dando desde la crisis mundial del petróleo de 1973.<sup>11</sup> Sin embargo, otra parece ser la percepción respecto a los efectos sociales y territoriales asociados con el hambre; porque estos resultan menos visibles, más ocultos aunque sus consecuencias sociales sean más extendidas, agudas y trágicas.

Seguramente la explicación es que los más directa y agudamente afectados de las crisis alimentarias conforman la población más pobre y marginal del mundo, y por lo tanto la menos atendida en sus necesidades y planteos. Es este contexto de invisibilidad el que permite ocultar la expresión más extrema de las desigualdades sociales (hambre y desnutrición) que el actual modelo de dominación y valorización del capital genera. Poco a nada se dice que estos especuladores no sólo son indiferentes al hambre y la vida de los más desprotegidos del planeta, sino que lucran con el hambre. Carlo Scaramella,

---

<sup>11</sup> Lo mismo sucede con las crisis del sector financiero, con los bancos y su desempeño en un lugar central del funcionamiento económico. Esto último conlleva a que *las crisis financieras sean reconocidas mundialmente en forma inmediata*. Porque atacan el ‘corazón’ del sistema de acumulación y, por lo tanto, se las percibe como un riesgo sistémico. Sin embargo, no son independientes de lo que sucede en las otras áreas de la economía (energía, alimentos). Ya que el sistema global está cada vez más interconectado y los efectos de las recesiones en una zona o sector productivo se expanden rápidamente al resto.

representante del Programa Mundial de Alimentos, se refiere a este ocultamiento y lo señala específicamente para el caso de América Latina<sup>12</sup>:

El hambre que existe en América Latina es un hambre mucho más invisible. Su nombre técnico es desnutrición estructural crónica, y se llama así porque es algo que está escondido. No tiene el mismo rostro que el hambre que se da cuando ocurre un shock repentino. [...] Escondido a escala mediática y escondido también socialmente (Scaramella; cursivas nuestras).

Para el período 2010-2012, la FAO calculó que la población mundial subnutrida era de 870 millones. De estas, 852 millones de personas se localizaban en países de Asia, África y América Latina (FAO, 2013:67).<sup>13</sup> En su informe 2015, la FAO calcula que la población subalimentada en esta parte del mundo (que llama regiones en desarrollo) es de 780 millones de personas.

Repetidamente, FAO (2013: 70) y FAO (2015) considera que a pesar de la disminución observada, la subnutrición se mantiene alta en cifras absolutas, evaluando que el avance en su reducción ha sido lento (desde 2006 en adelante).<sup>14</sup> Aunque por las cifras que aportan se puede observar que el

---

<sup>12</sup> Scaramella ha trabajado muchos años en África y al momento de la entrevista (junio de 2008) estaba en El Salvador. En la misma sostiene que él ha visto mucho hambre y en todas sus facetas, que el hambre puede darse por la guerra, por la violencia social, por la marginalidad social. <http://lacomunidad.elpais.com/robertoelsalvador/2008/6/29/-yo-he-visto-mucha-hambre->

<sup>13</sup> Estas cifras indican que más del 12.5%, ó 1 de cada 8 personas, de la población mundial (6.974 millones en 2011; FAO, 2013: 22) está subnutrida (o consume comida por debajo o menos que los requerimientos energéticos dietarios mínimos). Pero esta prevalencia es baja en los países desarrollados y, en realidad, es en los subdesarrollados donde alcanza cifras preocupantes, con una prevalencia promedio del 15% (1 de cada 6 o 7 personas). La subnutrición se concentra en los países de menor desarrollo, comenzando por los de Asia, luego África y finalmente América Latina; FAO, 2013: 70).

<sup>14</sup> Téngase en cuenta que se trata de cifras resultantes de estimaciones. La propia FAO aclara que este cálculo de la población subnutrida para 2010-2012 se realizó a partir de una metodología mejorada que también se aplicó para re-estimar los datos de los períodos previos (FAO, 2013: 70). Es decir, las cifras pueden estar subvaluadas, dadas la dificultad de evidenciar estos graves problemas y de los fuertes intereses sociales, económicos e institucionales en juego. Los cambios en la metodología y en las conceptualizaciones (población subnutrida y luego subalimentada) indican que se deben tomar ciertos precauciones en el análisis de

retroceso de la subnutrición en los países subdesarrollados es aún más lento que lo que evalúa la FAO.<sup>15</sup>

Graziano da Silva (Director de la FAO) sostiene que: “La cifra ilustra uno de los grandes contrastes de nuestro mundo: la desigual distribución de alimentos, ingresos y oportunidades”. Y afirma que la FAO ha adoptado el reto del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, de conseguir erradicar el hambre en la actual generación. Sin embargo, pareciera que entre estas afirmaciones y los hechos reales existiera un abismo de negaciones.<sup>16</sup> Porque no se reconoce en estos discursos y propuestas que las consecuencias sociales, económicas y ambientales corresponden a una misma causa:

Los impactos están todos interrelacionados: la falta de alimentos para la gente, la escasez de energía para las máquinas y la crisis de medio ambiente. Es todo una gran crisis, una crisis global; la enfocan como si fuera una crisis del clima, pero es una crisis de los límites del crecimiento, una rebelión de los límites. Como no se los ha respetado para nada, ahora los propios límites se rebelan. Y ahí aparece de nuevo la necesidad de otra civilización, por el lado de la producción misma de alimentos y de energía (Hinkelamert, 2011: 70; *negrillas nuestras*).

En definitiva, la comprensión de los problemas actuales de marginación y desigualdad social en América Latina exige indagar y buscar un mejor entendimiento de la cuestión del hambre y de la subnutrición en su relación con la valorización del capital. Para lo cual debemos adentrarnos en el análisis de la complementación y/o la disyuntiva creciente entre producción de energía y alimentos y su interrelación con la generación de repetidas crisis, que cada vez se tornan más globales, sistémicas y/o civilizatorias.

---

los cambios operados. Más allá que la enorme magnitud de la cifra de subalimentados no deja duda de la gravedad del problema.

<sup>15</sup> Hace más de una década (en el inicio del nuevo milenio, en 2001) el total estimado, según la misma metodología, era de 901 millones de personas subnutridas con una prevalencia en la población mundial de 18.3% y una década después esa cifra se ha reducido menos de un 10% a pesar que los objetivos de desarrollo del Milenio (MDG en su sigla en inglés) proponían para el 2015 reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre del mundo (UN Millennium Project, 2005:15). Ver también <http://www.unmillenniumproject.org/goals/gti.htm> (12-09-2012).

<sup>16</sup> Inauguración de la Conferencia bienal de Terra Madre, organizada en Turín por el movimiento Slow Food Internacional, 20-10-2012. Ver <http://www.fao.org/news/story/es/item/163183/icode/>

## ¿SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA, O INSEGURIDAD Y DEPENDENCIA ALIMENTARIA?

La seguridad y la soberanía alimentaria<sup>17</sup> de los pueblos y naciones del mundo están en riesgo. Lo cual se vincula con la mayor demanda internacional de granos, que deviene de: (i) la producción de biocombustibles (dirigidos –según se dice– a mitigar la crisis energética y la volatilidad del precio del petróleo); y (ii) el aumento en el consumo de carne proveniente de ganado que se alimenta con granos (producto de la reproducción de las prácticas dietarias de EUA y Europa en el resto del mundo).<sup>18</sup>

La promoción de biocombustibles potencia la pre-existente disyuntiva entre producción de energía y alimentos.<sup>19</sup> Aunque en realidad, deben ser

---

<sup>17</sup> Hay una vasta discusión, académica y política, sobre seguridad y soberanía alimentaria. El concepto de Seguridad Alimentaria surge en la década de 1970 desde la FAO y en el presente se lo utiliza fundamentalmente ligado con el accionar y las políticas desde los gobiernos. Es en la Cumbre Mundial sobre Alimentación de 1996 que se adopta la definición de seguridad alimentaria más aceptada actualmente: “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (Manzanal y González, 2010: 19). Por su parte, el concepto de Soberanía Alimentaria (definido en nota v) prevalece y se difunde entre las organizaciones sociales. Apareció precisamente hacia el 2000 impulsado por Vía Campesina Internacional –organización de campesinos e indígenas presente en numerosos países del mundo entero– (Manzanal y Gonzalez, 2010).

<sup>18</sup> Téngase en cuenta las agudas transformaciones territoriales y productivas que se desencadenarían si estas prácticas llegaran a difundirse masivamente. Ya que para producir 1 kg de carne se necesitan entre 7 y 8 kilos de granos (Holt-Giménez y Patel, 2012: 23-24).

<sup>19</sup> En relación a la competencia entre alimentos y producción de energía a través de biocombustibles, hay autores que proponen o postulan cierta posibilidad de complementariedad. Sostienen que podría darse una asociación “virtuosa” entre la producción de alimentos y de agrocombustibles. Ignacy Sachs (2009: 161) considera que es posible que se geste una “oportunidad para atacar simultáneamente los dos desafíos del cambio climático y de la generación de oportunidades en el campo, a condición de no entrar en conflicto con la seguridad y la soberanía alimentaria, ...objetivos primordiales del desarrollo”. Y en este punto

considerados campos de fuerza en conflicto, expresión de relaciones de poder buscando realizar ganancias que aseguren su proceso de acumulación.

A través de los biocombustibles, la expansión espacial del capitalismo agudiza la desigualdad socioterritorial preexistente porque:

Los agrocombustibles tornan a la producción de alimentos doblemente vinculada a los precios del petróleo. En tanto que todavía mucho combustible fósil es usado en la producción de alimentos, los precios del petróleo inciden sobre los costos de producción. En contrapartida, esos mismos precios estimulan a la producción de agrocombustibles y provocan una competencia tanto en el uso de los suelos como en las inversiones. Finalmente, aquellos productos alimenticios, que también pueden ser empleados en la producción de agrocombustibles, serán direccionados para este fin (von der Weid, 2009: 123).

De hecho, diversas configuraciones espaciales que se vinculan con la expansión de los commodities del sector agropecuario y con el abastecimiento energético, dan cuenta de situaciones extremas, en el límite de la sostenibilidad social y ambiental. Sin embargo, *los gobiernos se vieron forzados a cuestionar el uso de recursos alimentarios para la producción de combustible* recién cuando estalla, entre 2006 y 2008, la crisis mundial por la suba especulativa en el precio de los alimentos (Holt-Giménez y Patel, 2012: 64). Porque entonces la escasez de alimentos se convirtió en un problema internacional claramente conectado con aquella suba extraordinaria de precios, que impidió a mucha gente acceder a ellos.

Por su parte, la expansión de la industrialización y generalización a nivel mundial del consumo de carne a partir de ganado engordado con granos, también afecta la seguridad y la soberanía alimentaria mundial, especialmente de los sectores de menores recursos:

El impacto de las dietas de carne en el sistema alimentario mundial tiene que ver tanto con cómo se produce la carne como quién se beneficia económicamente de su producción. (...) La llamada “transición nutricional” ha significado que un número mayor de personas en los países en vías de desarrollo aspiran tener las

---

expone algunas alternativas que permitirían facilitar la competencia entre bioenergías y alimentos, conformando sistema integrados de producción de alimentos y bioenergía; bioenergías de segunda generación —etanol celulósico obtenido a partir de los residuos vegetales, forestales y gramíneas—; y de tercera generación, asociadas con el aprovechamiento de recursos de la maricultura, (Sachs, 2009: 165 y 170)



dietas no sostenibles de EUA y Europa Occidental, en donde la gente come tres veces más carne que la gente de países en vías de desarrollo (Holt-Giménez y Patel, 2012: 22-23).

Se trata de un negocio de alta rentabilidad que ha llevado al incremento de las instalaciones industriales destinadas al engorde de ganado. Las nuevas dietas basadas en un mayor consumo de carne se difunden en China, India y en general en los países subdesarrollados, entre sectores medios y altos, promovidas por las industrias transnacionales de producción de carne. Pero:

Mientras más recursos se destinan a la producción de carne hay menos tierra, agua y recursos para producir los granos, tubérculos y legumbres que mantienen viva a más de la mitad de la población mundial. (...) no es que el mayor consumo de carne en China e India esté presionando al sistema alimentario, sino que el modelo industrial de producción de carne de los países del Norte se ha expandido al Sur en las últimas dos décadas. (...) De hecho las principales corporaciones estadounidenses (Tyson y Smithfield) lideran la expansión de las industrias de producción de carne en China. Y es el Banco Mundial el que financia la expansión de estas instalaciones para el engorde de ganado en China (a través de su Corporación Internacional de Finanzas) (Holt-Giménez y Patel, 2012: 23-24).

Sólo los sectores medios y altos podrían experimentar y concebir que la expansión de agrocombustibles y del consumo de carnes resulta un avance que mejora su consumo, sea porque se asocia con la industria automotriz y con alternativas en el uso y consumo de autos, sea porque contribuye a un supuesto “progreso” de su dieta. Esta percepción es posible porque estos mismos sectores suelen desconocer (o están intencionalmente desinformados por parte de gobiernos y grandes medios de comunicación) acerca de que *estos consumos conducen a problemas de alimentación y hambre para la otra mitad de la población mundial*, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria tanto de la población más vulnerable y carenciada como de la que previamente se podía sostener bajo diferentes prácticas de autosubsistencia.

Los agronegocios, con sus semillas transgénicas, fertilizantes, pesticidas y diversos agrotóxicos, contamina y desplaza a los cultivos tradicionales de las poblaciones locales y a las mismas poblaciones (por variados problemas, entre ellos de salud y de despojo de sus tierras).

*La expansión de los commodities en general y de los biocombustibles en particular, afecta la cotidianeidad y el tejido social de los ámbitos locales.* La vida misma de la población involucrada queda comprometida (tanto de la que se ve obligada a emigrar como de la que, de alguna u otra forma, logra permanecer). Un entrettejido de hechos relacionados conlleva a esta situación:

1. El uso del suelo bajo prácticas depredadoras y contaminantes que provienen de la expansión del monocultivo y del cultivo transgénico.
2. El acaparamiento de tierras y de sus recursos esenciales, como el agua.
3. El desconocimiento o desprecio por el derecho de posesión de la tierra de las comunidades indígenas o de la población criolla, asentada en sus hábitats desde siempre o por generaciones.
4. La desvalorización de la formas de vida campesina e indígena.

Miles de campesinos, familias y productores familiares, que viven, subsisten, producen y se reproducen en esos ámbitos, terminan siendo expulsados y despojados de sus bienes bajo variados mecanismos (ilegales o legitimados por los usos y costumbres del poder dominante) que los llevan a emigrar, sea por el no reconocimiento de su derecho de usucapión, o por la falta de oportunidades de trabajo y subsistencia, o por la presión de los actores interesados en sus tierras, o por problemas de salud resultantes de la contaminación ambiental, o por la judicialización de su protesta, o por la persecución de que son objeto. Se ignoran o desestiman sus prácticas de alimentación y de salud, sus modalidades de relación con el medio, sus formas de provisión de alimentos, su relación con la biodiversidad, sus formas de movilidad y acceso a servicios básicos como el agua y la vivienda. Y por lo tanto son avasallados con distintas acciones de despojo y depredación.

La negación de las identidades y culturas locales, de sus modalidades productivo-tecnológicas y de comercialización —entre ellas las relacionadas con la producción local de semillas y el trueque de las mismas—, se traduce en la imposición de modelos y prácticas foráneas, justificadas por su mayor productividad y eficiencia; aunque en realidad conduzcan a la subordinación al mercado global y a la dependencia del sector financiero y especulativo.

### CRISIS, ESPECULACIÓN Y DESIGUALDAD

Coincidimos con Harvey (2009) cuando afirma que la causa que está en la base de todas las crisis del sistema es la sobreacumulación o capacidad excedente; en otras palabras la incapacidad o imposibilidad de reinversión lucrativa que dificulta realizar el proceso de acumulación expandida (crecimiento):

Múltiples centros dinámicos de acumulación del capital compiten en el escenario mundial debido a fuertes corrientes de sobreactumulación... [y al no ser] posible que todos tengan éxito a largo plazo, el más débil sucumbe, cayendo en graves crisis de desvalorización localizada, o, si no, aparecen luchas geopolíticas entre regiones (Harvey, 2009: 105; traducción nuestra).

Desde el inicio de la crisis global del 2006-2008 se ha tornado más evidente mundialmente que el capitalismo es un sistema de relaciones sociales instituidas para legalizar la opresión de las mayorías por parte de una minoría privilegiada. Lo cual es aún más notorio cuando descubrimos que:

Cinco años después del punto más álgido de la crisis financiera, a los multimillonarios estadounidenses les va mejor que nunca, según los datos publicados por la revista *Forbes*.

La fortuna total de los 400 estadounidenses más ricos asciende en la actualidad a 2 billones de dólares (1,5 mil millones de euros), unos 300.000 millones más que el año anterior y más del doble que hace diez años (El Mundo.es, 17-09-2013).<sup>20</sup>

En definitiva, prácticas especulativas están presentes tanto en el caso del petróleo como en el de los alimentos; y las mismas aparecen antes y después de cada crisis, en el origen y en sus consecuencias. La suba del precio de los alimentos, por ejemplo, precedió a la crisis financiera de 2008.<sup>21</sup> Y luego esta misma crisis financiera llevó a que los inversionistas se volcaran al mercado de futuros de las materias primas –arroz, trigo, maíz y soja–, pues especulaban con la posibilidad de aumentos de precios y veían a este mercado como más

---

<sup>20</sup> Ver [http://www.elmundo.es/america/2013/09/16/estados\\_unidos/1379351347.html](http://www.elmundo.es/america/2013/09/16/estados_unidos/1379351347.html)

<sup>21</sup> Desde los primeros meses del año 2007 comenzó en EUA una sucesión de quiebras de instituciones ligadas con préstamos hipotecarios; expresiones previas, aunque más aisladas, ya se habían dado durante el 2006. En sus orígenes, la falta de liquidez y la quiebra de instituciones bancarias y financieras de EUA, fue atribuida a una gran burbuja especulativa ligada a los activos inmobiliarios. Sin embargo, su rápida expansión y magnitud, llevaron a considerarla la peor crisis internacional desde la segunda posguerra. Si bien originalmente se la denominó crisis de las hipotecas subprime, ya en agosto de 2007 era ampliamente identificada como crisis financiera (por su vinculación con la caída bursátil generalizada que se operó entonces). Y en los primeros meses de 2008 pasó a considerársela una crisis económica, porque llegó a la economía real y una fuerte recesión afectó a varios países europeos (entre ellos España, donde inicialmente también se la identificaba con una burbuja inmobiliaria).

seguro. Esto subió los precios de los alimentos aún más de lo que ya se venía dando desde la crisis alimentaria de 2006 (Holt-Giménez y Patel, 2012: 26).<sup>22</sup>

El funcionamiento especulativo y las interacciones que se dan entre los distintos sectores de la actividad económica aparecen claramente reflejados en el siguiente ejemplo:

La desregulación de la banca introducida en los años 1980 y 1990 permitió que los bancos invirtieran en otras áreas de la economía, como en materias primas. Los comerciantes de materias primas también empezaron a invertir en mercados financieros. Las compañías agrícolas tradicionales, como Cargill y ADM, desarrollaron ramas de inversión bancaria, mientras que las compañías financieras de servicios tradicionales como Goldmann Sachs, se convirtieron en importadoras de materia prima. Todos estos cruces dificultaron el control sobre la especulación de alimentos y no permitieron prevenir que, una crisis en algún sector de la economía (como la quiebra de hipotecas) afecte a los demás sectores (Holt-Giménez y Patel, 2012: 26; cursivas nuestras).

Acciones vinculadas con la especulación financiera han estado presentes en las dos crisis mundiales de mayor repercusión de la historia reciente (la de la década de 1970 y la de 2006-08). En la primera, porque fue la que dio origen y consolidó el sistema financiero en el rol central que actualmente ejerce en el contexto económico. Y en la segunda, porque la sucesión de quiebras de instituciones financieras y grandes bancos fue el detonante que mostró que detrás de los rescates y quebrantos se escondían dudosas y fraudulentas operaciones financieras. En la primera, la especulación en torno al precio del petróleo desata la crisis. En la segunda, la especulación atraviesa numerosos sectores y, en general, vinculados con los *commodities* (alimentos, petróleo,

---

<sup>22</sup> Esta suba en el precio de los alimentos (que deteriora la ya precaria situación de vida de las masas de población pobre y hambrienta del mundo) es una de las causas detonantes de los sucesivos levantamientos que se dieron alrededor del mundo, a partir de la conocida “Primavera Árabe” del 2010 (que además se planteó como una oposición a gobiernos autoritarios y corruptos. Luego estos movimientos populares se extendieron a otros países y sectores de la población de Grecia, España, Estados Unidos, Colombia, México, Chile. Si bien en cada lugar los movimientos adquirieron características propias y tuvieron demandas diversas (ligadas con los alimentos, con la falta de vivienda, con la pérdida de trabajo, con las malas o deterioradas condiciones de educación y salud, etc.) se puso en evidencia la desigualdad creciente de sectores pobres y medios frente a las grandes riquezas acumuladas, antes y durante las crisis.

biocombustibles); aunque fue el sector inmobiliario el primero donde se visualizó de forma generalizada el accionar especulativo.

A pesar que se suele sostener que la crisis global comienza en Estados Unidos a fines del 2007 o principios de 2008, no es muy arriesgado suponer que sus orígenes se remontan a al 2006, cuando se operó un enorme flujo de capital especulativo promoviendo la suba del precio de los alimentos y la crisis alimentaria mundial del 2006.

Esta modalidad especulativa ha quedado oculta parcialmente. En cambio, esta misma crisis resulta mundialmente visible cuando llega a Wall Street, al distrito financiero de Nueva York, al centro del poder y del mundo, cuando afecta la cotidianeidad y la vida de los más ricos entre los ricos y cuando está en juego su patrón de consumo y acumulación (más aún si luego se expande, como sucedió, hacia países del Primer Mundo: Europa, Japón y otros desarrollados).

En este contexto, América Latina suma su específica problemática, que es la de una aguda y persistente desigualdad social, que en la crisis se torna más evidente y que no se logra contrarrestar, a pesar de haber tenido más de un lustro de inédito crecimiento (2003-2011: 5% promedio anual exceptuando el año 2009 cuando la crisis global impactó generando una caída promedio de -2% (Manzanal, 2013: 28). Relacionando con este tema y con la crisis alimentaria y energética, Da Silva, Gómez, Castañeda sostienen sobre AL:

Dos imágenes distintas en una misma región: por una parte un crecimiento sostenido que no hemos visto desde la década de 1970, entre 2003 y 2007 la economía creció casi 5% en promedio. Por otra, el surgimiento de un conjunto de nuevos factores, transformaciones globales como el cambio de patrones climáticos, el alza de precios de los alimentos y la crisis energética, que representan un riesgo para la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza. Dos realidades que se unen por desequilibrios entre crecimiento y pobreza rural, y que hacen que nuestra región se destaque como la más desigual del planeta (Da Silva, Gómez, Castañeda, 2008: 17; cursivas nuestras).

Frente a un consumo exacerbado, una riqueza incalculable y en crecimiento (que la propia crisis parece impulsar) aparece la mayoría de la población mundial en situación pobreza y/o infra consumo. Situaciones sociales con tan evidentes injusticias, pone a la democracia en riesgo, potenciado los enfrentamientos entre neoconservadores y movimientos de resistencia, por el poder y el territorio.

No hay duda que el futuro es producto de una construcción social, que es difícil de prever y de direccionar. Aun así, parte de la realidad descrita nos

lleva a preguntarnos: ¿Estamos ante un fin de ciclo? ¿Son factibles en el mediano plazo profundos cambios, del modelo económico, político-institucional y socio-cultural? Se trata de cuestiones difíciles de visualizar y reconocer. De todos modos, no dudamos que *las luchas y resistencias en defensa de los recursos básicos (como la salud, la tierra, el agua, la biodiversidad, la vivienda) de la identidad y de la cultura tendrán un rol central*. Y en este marco, la búsqueda de una mayor igualdad, de una menor desigualdad, constituirá el motor de la lucha política. Y pensamos que es posible que éste sea el único camino que se abra para enfrentar la especulación y la financiarización de la economía que se traduce en despojo social y territorial. Y, de ser así, seguramente una nueva realidad se abrirá ante nosotros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cepal (2010). La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir. Santiago: Naciones Unidas, 2010, 290p.
- Da Silva G., Gómez S., Castañeda R. (2008). “Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en América Latina”. En Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros N<sup>o</sup> 218.
- FAO (2013). FAO Statistical yearbook 2013. World Food and Agriculture, Roma 2013
- \_\_\_\_ (2009). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas. WFP - FAO, Roma Disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/012/i0876s/i0876s.pdf> (Junio 2010)
- Harvey, David (2009). O novo imperialismo. Edições Loyola, 3<sup>a</sup> edición, San Pablo.
- Holt-Giménez, Eric y Patel, Raj (2012). ¡Rebeliones alimentarias! La crisis y el hambre por la justicia. Edición Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Angel Porrúa, México DF.
- Manzanal, Mabel (2013). “Poder y desarrollo. Dilemas y desafíos frente a un futuro ¿cada vez más desigual?”. En Manzanal, M. y Ponce, M. (2013) La desigualdad ¿del desarrollo?. Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Manzanal, Mabel y González, Fernando (2010): “Soberanía alimentaria y agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino”. En Realidad Económica 255, Diciembre 2010, IADE, Buenos Aires, p. 51-67.

- Sachs, Ignacy (2009). "Bionergias: una janela de oportunidade". En Abramovay, Ricardo (organizador), Biocombustíveis. A energia da controversia. Editora Senac, San Pablo.
- Swampa, Maristella (2013). "Consenso de los Commodities" y lenguajes de valoración en América Latina. En Nueva Sociedad N° 244, marzo-abril de 2013.
- UN Millennium Project (2005). Investing in Development. A practical plan to achieve the Millennium Development Goals. UK and USA.
- von der WEID, Jean Marc (2009). "Agrocombustíveis: solução ou problema?". En Abramovay, Ricardo (organizador), Biocombustíveis. A energia da controversia. Editora Senac, San Pablo

## REFERENCIAS PERIODÍSTICAS

- Kurgman, Paul (2014). "¿Una nueva crisis en puerta?", *IECO Clarín*, 2 de febrero 2014, Buenos Aires.
- Stiglitz, Joseph (2014). "Economía mundial: el Gran Decaimiento". *IECO, Clarín*, 12 de enero 2014, Buenos Aires.
- Diarios *La Nación*, *Clarín*, *Página 12*, *El Economista*, números varios.

## REFERENCIAS WEB

- UN Millennium Project (12-09-2012). UN Millennium Project.  
<http://www.unmillenniumproject.org/goals/gti.htm>
- Matriz energética mundial (14-09-2012). Madrid, España.  
[http://www.repsol.com/es\\_es/corporacion/conocer-repsol/contexto-energetico/matriz-energetica-mundial/](http://www.repsol.com/es_es/corporacion/conocer-repsol/contexto-energetico/matriz-energetica-mundial/)
- Inauguración de la Conferencia bienal de Terra Madre (20-10-2012). Turín, Italia.  
<http://www.fao.org/news/story/es/item/163183/icode/>
- Wikipedia (16-09-2013). Invasión a Irak.  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n\\_de\\_Irak\\_de\\_2003](http://es.wikipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n_de_Irak_de_2003)
- Wikipedia (16-09-2013). Guerra de Irak. [http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\\_de\\_Irak](http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Irak)
- El Mundo.es relata el Informe de la Revista Forbes sobre el aumento de la riqueza de los más ricos del planeta (17-09-2013). Madrid, España.  
[http://www.elmundo.es/america/2013/09/16/estados\\_unidos/1379351347.html](http://www.elmundo.es/america/2013/09/16/estados_unidos/1379351347.html)

Carlo Scaramella representante del PMA en El Salvador (09-02-2014). Madrid, España.  
<http://lacomunidad.elpais.com/robertoelsalvador/2008/6/29/-yo-he-visto-mucha-hambre->

Manzanal, Mabel (2016), Acumulación, crisis y la problemática del hambre y de la desnutrición en América latina, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, I (1). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/154>